

Población y desarrollo económico

El Crecimiento Demográfico, Obstáculo para el Desarrollo Económico.

Por Alberto Ruíz Vélez

B. S. en Economía de la Universidad de Illinois;

M. A. en Desarrollo Económico de Williams College Massachusetts. Ex-decano de Economía de las Universidades de Cartagena y el Valle.

Ha sido profesor visitante de la Universidad del Pacífico en California. Actualmente regenta las cátedras de Desarrollo Económico en la Escuela de Administración y Finanzas y en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia.

Desde que apareció "El ensayo sobre la Población"* ha existido un gran interés por el estudio del crecimiento demográfico. Biólogos, Economistas, Sociólogos y Gobernantes han considerado el tema de gran trascendencia. Ahora se sabe que existe una gran relación entre la tasa o coeficiente de crecimiento vegetativo y el desarrollo económico. Con la disminución de las tasas de mortalidad, gracias a los grandes avances médicos y dietéticos, el crecimiento neto de población se ha vuelto mayor cada vez en casi todos los países.

Durante los primeros diez y siete siglos de la Era Cristiana la población humana aumentó de 250 millones a 500 millones. Esto significa que las tasas de natalidad y de mortalidad eran ciertamente iguales

* T. R. MALTHUS - "El Ensayo sobre la Población" - 1798.

durante ese período. Las grandes epidemias y las guerras diezaban la población con gran frecuencia. No se crecía ni al ritmo del 0.5% anual.

Actualmente se cree que la población pasa de los 3.000 millones y puede duplicarse hacia fines del presente siglo. En este impresionante hecho consiste el fenómeno de la "explosión demográfica". Crecemos aceleradamente!

Pese a los grandes avances en la tecnología agrícola y a la existencia de territorios inexplorados, especialmente en Australia, Canadá, EE. UU. Rusia y Argentina, no hay duda de que el espacio es limitado y que al ritmo en que crece la población se requerirán muy pocas décadas para tener que acudir a los más alejados lugares, a las más empinadas montañas, a fin de albergar a tanta gente. Lo malo es que se necesita una gran extensión de tierra para la agricultura —suponiendo la mejor tecnología— otra gran porción para bosques, vivienda, fábricas, vías de comunicación, zonas de recreación, etc. Y lo peor de todo es que alrededor de la quinta parte de la superficie del planeta es demasiado fría como para ser cultivable aún a *muy* largo plazo, otra quinta parte es demasiado árida y otra quinta es demasiado inaccesible. Disponemos de menos territorio del que se piensa.

El crecimiento de la población varía mucho de continente a continente, de país a país, de región a región. Suecia y Francia tienen una población casi estacionaria, Rusia crece a una tasa del 1.7% anual. Colombia crece al ritmo del 3.2% y varios países centroamericanos tienen tasas cercanas al 4%. Indudablemente el Continente Latinoamericano va a la vanguardia en materia de crecimiento neto. Los problemas se acentúan en este territorio por el creciente nivel de aspiraciones de sus masas que en contacto con los países más desarrollados del mundo —EE. UU. y Europa occidental— tratan de imitar los consumos de aquéllos, sin poder elevar su producto nacional por falta de inversiones, lo cual resulta de la baja tasa de ahorro que a su vez proviene de un gran tamaño familiar. De modo que se produce un "círculo vicioso" difícil de romper; o sea, que al ser bajo el producto nacional habrá poco ingreso, poco ahorro, baja inversión, baja productividad y una vez más se obtiene un bajo producto nacional.

Tasas de crecimiento del 2 o del 3% implican que en 25 a 30 años la población se duplicará; implican además que la población menor de

15 años será muy alta, lo que a su vez se traducirá en problemas económicos, puesto que habrá que alimentar, educar y atender las necesidades de muchos niños cuando no existen los recursos suficientes como señalábamos arriba. Simplemente lo que ocurre es que no se acelera el desarrollo económico al ritmo requerido en este siglo.

Los más optimistas piensan que podríamos resolver el problema transfiriendo grandes núcleos humanos de los países super-poblados como la India, el Pakistán, el Japón, a los llamados Continentes "vacíos", pero no se dan cuenta de que existen y existirán barreras formidables de tipo político, sociológico, religioso y económico a dicho éxodo. Y aún suponiendo el traslado de 100, 200 o más millones de asiáticos, el problema de fondo no se resolverá, pues la población seguirá creciendo sin cesar.

Entre las muchas consecuencias del rápido crecimiento demográfico, está la escasez de vivienda para lo cual han sugerido los expertos, como posible solución, la construcción de rascacielos como en Nueva York; sin embargo, esta no parece una solución viable, pues en estudios geológicos recientes se ha comprobado que muchas zonas (ciudad de México entre ellas) no tienen condiciones para soportar tales cargas.

El hombre del siglo veinte ha aprendido a controlar la muerte en buena parte, pero no ha atacado el problema de fondo o sea el de los nacimientos. Con tasas de más de 2% es muy difícil elevar la tasa de formación de capital al ritmo que exige el desarrollo económico. Es verdad que el hombre no vive únicamente de pan, pero de un poco de pan vive. Y acaso le hemos dado al hombre, al habitante de Asia, Africa y Latinoamérica ese mínimo de pan? Sabemos que no!

Cada religión, cada sociedad debe buscar los medios para controlar el excesivo crecimiento demográfico. La Iglesia Católica, por ejemplo, es de la opinión de que mediante la abstinencia o el empleo del método Ogino-Knaus se puede resolver este problema. Sin embargo, es evidente que cualquiera de las posibles soluciones exige un alto nivel de educación que aun no existe en los países pobres, que comprenden más de dos terceras partes de la población mundial.

La gran carrera es pues, entre el Desarrollo y la cigüeña. Desgraciadamente la cigüeña tiene alas, es muy veloz y seguramente habrá que recortarle un poco las alas, a fin de que no le gane la competencia al desarrollo.